

reportaje

FRANCISCO LUNA • Profesor de Secundaria
Fotografías de Joseba

El CEP Arrankudiaga LHI (Bizkaia) es una escuela pequeña que ha desterrado el libro de texto y ha roto con los programas rígidos. Todo el alumnado trabaja por proyectos desde Infantil hasta el último curso de Primaria. Pero además, es el alumnado de cada ciclo el que propone y decide cada trimestre qué proyecto van a trabajar y cuál será su desarrollo, según sus intereses y sus conocimientos previos. El profesorado, que lleva a cabo su labor conjuntamente con otras dos escuelas pequeñas, considera que esta metodología permite trabajar mejor con alumnado de diferentes edades en el mismo grupo.



El alumnado decide qué se va a trabajar

El trabajo por proyectos en el CEP Arrankudiaga Lhi



Tras la presentación del proyecto, responden a las preguntas de los asistentes.

Unai, de 5º de Primaria, está un poco nervioso. Esto lo ha hecho muchas veces, pero no puede evitarlo. Iker, su compañero de clase, que está en 6º curso, está preocupado por saber cuánta gente vendrá y Aitor, también de 6º, repasa la información, sentado junto a otros compañeros. Los once alumnos y alumnas de tercer ciclo del CEP Arrankudiaga (Bizkaia), una *eskola txikia* (escuela pequeña) con 70 niños y niñas de 2 a 6 años de Educación Primaria, están ilusionados por poder mostrar su trabajo. Se ríen, se miran o se mueven de un lado a otro del desván del caserío que, durante este curso, les ha servido como sala de reuniones. Se cercioran de que el proyector de transparencias y el micrófono funcionan. Iker saluda a su familia, que se sienta junto a la madre de Josu y al padre de Ander, de 5º curso. Idoia Díez, la tutora, los tranquiliza.

En este centro, además de compartir experiencias en la misma aula, niños y niñas de distintas edades trabajan por proyectos durante todo el curso. No hay programas rígidos ni libros de texto. Como cada vez que terminan un proyecto de trabajo, hoy dedican una sesión a explicar a toda la comunidad educativa lo que han hecho y aprendido, qué problemas han tenido y cómo los han resuelto, qué preguntas fueron surgiendo y cómo fueron solventándolas entre todos.

Los más pequeños, de Educación Infantil, que entran corriendo, se sientan en la primera fila de bancos y observan con ojos curiosos todo el movimiento. "Hoy

hay charla", se dicen entre sí. El resto de los niños y niñas se sienta detrás. En los últimos bancos, las familias y parte de las diez maestras que forman el claustro. La directora, Nekane Otsa, requiere silencio en euskera y les pide que comiencen su exposición.

Aitor y Eneas son los primeros. Con el micrófono, se dirigen a uno de los paneles que cubren las paredes del desván, en los que se expone todo el trabajo realizado, una especie de guía permanente, que les sirve a todos para no perderse durante el desarrollo del proyecto. Recuerdan que este tercer trimestre han trabajado los Juegos Olímpicos y explican por qué escogieron este tema y cuáles eran las preguntas que querían contestar. "Una vez decidido el proyecto, cuenta Idoia Díez, la tutora, los niños proponen qué aspectos concretos les interesa estudiar y cómo, y las maestras lo completamos y le damos forma a través de propuestas de trabajo específicas".

Todos los alumnos y alumnas del grupo van saliendo sucesivamente para explicar cada una de las fases del proyecto y mostrar sus producciones. "Para analizar mejor la información que necesitábamos en nuestro proyecto, señala Iker, acordamos entre todos cómo subrayar la información principal y, con modelos que nos pasó la *andereño* (maestra), estudiamos diferentes tipos de esquemas. Entre todos llegamos a la conclusión de que el mejor para este trabajo era el de flechas; con este modelo hicimos los esquemas, luego los pasamos a ordenador y quedaron en



Al final de cada proyecto, el grupo expone su trabajo a toda la comunidad educativa.

Eskola Txikiak (Escuelas pequeñas) en Euskadi

los paneles". Encienden el proyector para mostrar algunos esquemas sobre el nacimiento de los juegos olímpicos, sobre los estadios, sobre la organización.... Con bastante tranquilidad van explicándolos, aunque en algunos momentos se traban o se quedan en blanco con los difíciles nombres de algunas ciudades olímpicas chinas. Añaden que en otro momento del proyecto pretendían saber cuánto mide una pista de atletismo y que querían dibujarla, y hacen referencia a los aspectos matemáticos que tuvieron que trabajar para lograrlo. También señalan que se propusieron hacer un cronograma histórico y que les surgieron varias dudas: ¿cuándo nació Cristo: en el año 0 o en año 1?, ¿cómo se ponen los años anteriores a Cristo? o ¿cómo se suman y se restan años positivos y negativos?

Nekane Otsa comenta que "antes de responder a cualquier pregunta, siempre exploran lo que saben, analizan entre todos cómo y qué piensa cada uno sobre la cuestión, ven las diferentes posibilidades que cada uno ha encontrado para resolverla, no para valorarlas, sino para entender su punto de vista y a partir de las respuestas planificamos el siguiente paso".

La exposición continúa. Llevan más de 20 minutos de explicaciones y sorprende que prácticamente todos los asistentes, incluso los más pequeños, estén atentos y que casi no se escuchen murmullos. Para terminar, muestran el fichero de deportes que han elaborado en castellano y cuentan que fueron a Zeberio, una localidad cercana, a jugar con otras escuelas a diversas pruebas olímpicas: "el lanzamiento de la bola fue muy difícil, cuenta Ainara, de 5º curso, porque pesaba más de tres kilos".

Tras la exposición dan la oportunidad de preguntar y varias manos se alzan con rapidez. Destaca una pregunta acerca de si en sus juegos mantienen el espíritu olímpico, ante lo que algunos prefieren mirar para otro lado y otros reconocen que cuando juegan no hay mucha deportividad. Con algunas risas y un fuerte aplauso, dan por terminada la sesión. Se les nota contentos por haber podido compartir lo que han hecho con el resto del alumnado y sus familias y por haber sido capaces de superar, en parte, sus miedos y vergüenzas. Preguntan a todo el mundo qué les ha parecido.

Marga Valencia, la tutora de primer ciclo, cuenta que no siempre utilizan este procedimiento, ya que a veces la expo-

No existe una fotografía única de las escuelas pequeñas o rurales del País Vasco porque la situación en cada territorio es distinta. Mientras que en Álava su número es muy escaso debido a la propia concentración de la población en esta zona, en Gipuzkoa siguen creciendo desde las 27 actuales y muestran una gran potencia a través de una intensa coordinación. En Bizkaia, donde existen 28 *eskola txikiak*, su coordinación es más débil, salvo en determinadas zonas como Arratia-Nerbioia, donde está ubicada la escuela de Arrankudiaga.

La mayoría de estas escuelas están situadas en ámbitos rurales, aunque en bastantes casos son zonas que han ido creciendo con nuevas construcciones y perdiendo en parte su carácter rural para reconvertirse hacia el sector servicios. Las características comunes a la mayoría de las *eskola txikiak* vascas, además de ser la única escuela en poblaciones de menos de 1000 habitantes y no superar las siete unidades, con la consiguiente mezcla de edades en la misma aula, son su opción por los modelos lingüísticos euskaldunes y el impulso a una educación basada en la cultura e identidad del pueblo vasco.

Las familias consideran que es muy importante que sus hijos se eduquen en su entorno, donde tienen a su cuadrilla de amigos. Reconocen que existen muchos problemas como la alta movilidad del profesorado, un cierto aislamiento o la falta de recursos y servicios, pero su opción es clara, y como señala uno de los padres del CEP Arrankudiaga "si la escuela tiene vida, si hay niños en las calles jugando, el pueblo tiene vida, si no, se muere".

sición oral del trabajo realizado la hacen con cada una de las familias y es el propio hijo quien les explica todo el proyecto, y añade que el alumnado es imparable, "muestra unas enormes ganas por saber cosas y se les ocurren muchas ideas. Están muy acostumbrados y es fácil que se les dispare la imaginación, porque saben que tiene que ser muy descabellado lo que proponen para que no aceptemos sus propuestas".

Cualquier edad es buena

Mientras les hacen una escuela nueva, llevan dos cursos repartidos en varios locales provisionales situados alrededor de la plaza del pueblo. Tanto las familias como el Ayuntamiento hicieron un gran esfuerzo para habilitarlos y así evitar que los niños y niñas tuvieran que desplazarse a otra localidad durante el tiempo que duraran las obras. Las escasas dimensiones de algunos espacios les obliga, a veces, a estar un poco apelotonados, pero a cambio disfrutaban de la plaza del pueblo para los recreos.

En la doble aula que ocupa el alumnado de Infantil en los bajos de un edificio, niños y niñas de diferentes edades juegan por grupos. En las paredes, cubiertas con imágenes, dibujos y las fotos y nombres de todo el alumnado, destacan algunos paneles con los últimos proyectos desarrollados en Infantil. Julen, un niño vascuense que lleva algo más de un año en la escuela, y ya entiende las explicaciones

en euskera, y María están mirando, junto con Oier, el libro que cada uno tuvo que confeccionar en el proyecto sobre las flores, que llevaron a cabo durante el segundo trimestre.

"Somos una comunidad que, para aprender, se hace constantemente preguntas. Esta es la base de nuestra forma de trabajar. Y de esas preguntas nace todo, señala Nekane Otsa. Los proyectos surgen de los intereses y deseos del alumnado de cualquier etapa o edad. Son ellos quienes eligen qué es lo que quieren saber y trabajar. El profesorado procuramos que los proyectos tengan sentido para las criaturas, que sepan qué hacen, por qué y para qué".

La tutora, Iratxe Olivares, cuenta que aunque les gustaba el tema del circo, la mayoría prefería plantar y coger flores en ese momento. Querían saber muchas cosas y surgieron una enorme cantidad de preguntas: qué comen y cómo viven las flores, qué hacen las abejas, cómo hay que cuidarlas para que no se mueran... Ante cualquier pregunta, el primer paso siempre es que cada uno piense individualmente, para después contrastarlo con lo que opinan sus compañeros. La maestra lo recoge todo y lo transcribe en los paneles. Tienen la suerte, según la tutora, de que las familias colaboran muchísimo: "trajeron mucha información de casa, que luego entre todos clasificamos por colores, por tipos, por nombre: además, como algunos conocían que un libro lleva índice y número de páginas, propusieron que hiciéramos un *dossier*".

Contraste con la vida real

En todos los proyectos siempre hay un momento en el que contrastan lo realizado con la realidad, les interesa que vean que lo que hacen tiene que ver con lo que se hace fuera del aula. “Nuestro proyecto educativo, señala Nekane Otsoa, se basa en que las maestras no son las únicas personas que saben y que son capaces de dar respuestas y encontrar soluciones, también lo son los niños y niñas con sus ideas y conocimientos y su capacidad para utilizar multitud de fuentes de información. Sin embargo, pensamos que esto no es suficiente para que perciban la utilidad real de lo que están haciendo y dar sentido a su trabajo, por eso normalmente traemos a personas externas a la escuela, muchas veces de las propias familias, para que nos expliquen cosas y poder hacer preguntas”. Cuenta que este procedimiento les permite darse cuenta de que sus familiares saben y los ayudan a romper la dicotomía entre los que saben y no saben.

En uno de los proyectos querían conocer cómo se construyen las casas. Para ello invitaron a un padre, que es albañil, que incluso trajo ladrillos y cemento para que pudieran hacer masa. Otro padre, que es aparejador, les explicó cómo es su trabajo y les mostró diferentes tipos de planos. También analizaron las normas subsidiarias de edificación, estudiaron el problema de la vivienda y hasta llegaron a hablar con un empleado de un banco sobre el tema de los créditos. El pasado curso, dentro del proyecto sobre cine que llevaron a cabo los de tercer ciclo y en el que tenían que hacer una película en todas sus fases (guión, grabación, interpretación, montaje...), invitaron a una amiga de una de las maestras a mostrar cómo llevaba a cabo su trabajo.

Algunos niños y niñas se acercan también con su libro, con fotos y dibujos de flores, con portada e índice y con explicaciones escritas a su manera y que después las tutoras transcribieron en una hoja transparente, superpuesta al texto, para que las familias pudieran entender qué había intentando escribir su hijo. Una de las actividades que más éxito tuvo fue sembrar semillas con las herramientas que trajo el abuelo de uno de los niños. De hecho, en una de las paredes, está expuesta una fotocopia ampliada de uno de los sobres de semillas que utilizaron; “la idea es hacerles conscientes, cuenta la tutora, de que en todo hay información, que todo es aprovechable”. Después hicieron un trabajo de observación, incluso con fotos, para ver cómo iban creciendo las semillas cada día.

Son conscientes de que estos procesos implican tiempo, el que cada uno necesita para pensar cómo lo hace y cómo lo han hecho los demás. Creen que es imprescindible que todos conozcan lo que los otros han pensado y las soluciones que han encontrado para el problema propuesto porque los obliga a reflexionar, razonar y argumentar su respuesta, para que los demás lo entiendan, lo que aporta más datos al resto. En todo este proceso, las tutoras garantizan que todas las voces son oídas y tenidas en cuenta.

Las tutoras rememoran otros proyectos con los niños y niñas de Infantil: “En *Ni naiz* (Soy yo) cada día un niño o niña era el protagonista y cada una de las familias venía a clase para contar cosas sobre su

hijo, para lo que traía fotos y otros objetos –la pinza del cordón umbilical, la primera ecografía o los primeros patucos...–; o el proyecto del cabezudo, en el que llegamos a construir un muñeco de cerca de 2,30 metros, que entre todos mostramos y sacamos el día de los carnavales”.

Un proyecto compartido por tres escuelas

En el paso de un local a otro, a través de la plaza, Nekane saluda al alumnado de 2º ciclo que va a visitar los estudios de la televisión vasca dentro del proyecto de televisión que están trabajando este último trimestre. Además, recuerda un hermoso proyecto que llevaron a cabo los de primer ciclo en el que construyeron un tipi indio, que les supuso un gran trabajo matemático y cuyo resultado, de cuatro metros de diámetro en la base, estuvo colocado en la plaza durante todas las vacaciones de Semana Santa: “hasta tal punto todos lo sentían como algo propio que recuerdo que una de las noches de esas vacaciones hubo un vendaval tremendo y pensé que todo se habría ido al garete; sin embargo, cuando vine a la mañana siguiente, los padres lo habían arreglado todo, e incluso los niños mayores, que juegan al fútbol en la plaza, cambiaron de posición la portería para no dañar el tipi indio”.

Nekane Otsoa, además de directora, es coordinadora del proyecto de *Eskola txikiak* (escuelas pequeñas o rurales) que llevan conjuntamente entre tres escuelas cercanas –Zeberio, Areatza y Arrankudiaga–. Desde hace algunos años, se ponen de acuerdo para trabajar en cada ciclo el mismo proyecto, “esto lo saben los niños y por eso hacen un gran esfuerzo en buscar proyectos que puedan gustar a todos. Además, buscan maneras de ponerse de acuerdo, por ejemplo, en algunos ciclos cada trimestre elige una escuela, pero en otros casos logran fusionar las diversas propuestas en una única”.

Normalmente, al día siguiente de iniciarse el curso, todos los grupos empiezan a plantear temas para los proyectos, luego tienen algunos días para pensar, discutir entre ellos y valorar nuevas propuestas. No es suficiente con dar sólo un título, tienen que argumentar el interés del tema y dar alguna información que pueda enganchar y convencer a sus compañeros y a las otras escuelas. “No se especifica

Contacto

Teléfono del centro:
946 482 202
946 481 832
Correo: 014027aa@hezuntza.net

todo, dice Nekane, sino aspectos generales y después compartimos las ideas entre las tres escuelas. Cada trimestre, una vez terminado el proyecto anterior, iniciamos el proceso para concretar el siguiente. No se suelen repetir proyectos”.

Después de acordar el proyecto, también van negociando y coordinando su desarrollo. Para ello semanalmente se reúnen todas las tutoras de cada uno de los ciclos y todos los grupos son coordinados por Nekane, de forma que se mantenga la misma visión y filosofía educativa: “en las reuniones de ciclo se hacen multitud de propuestas, a sabiendas de que cada maestra le va a dar su perfil y de que no va a salir exactamente lo mismo en todas las escuelas, porque surgen preguntas e intereses distintos, pero no importa. Todo va en función de la experiencia, las más veteranas son capaces de desviarse porque se sienten seguras, mientras que las nuevas necesitan ir de la mano del grupo”.

Esta forma de trabajar les exige tener un horario muy flexible de forma que dedican el tiempo que sea necesario a cada tipo de actividad y no se interrumpe la tarea para cambiar de materia o asignatura. “Podemos estar dos mañanas seguidas trabajando aspectos matemáticos y a continuación un día entero lengua,

porque nos interesa trabajar tipos de textos informativos”. Aspiran a que la mayoría de las áreas participen en los diferentes proyectos, pero no siempre es posible porque no quieren hacerlo de una manera artificial; en esos casos colocan las áreas que no están suficientemente integradas en los proyectos a primera o última hora del horario de clase.

La dificultad de esta forma de trabajar

Todas las personas que trabajan en esta escuela cuentan el vértigo que provoca no saber qué vas a trabajar al comienzo de curso, que cada trimestre todo es nuevo y que esto a veces genera mucha inseguridad, sobre todo cuando estás acostumbrado al libro de texto; sin embargo, también reconocen que no están solas, que tienen las reuniones semanales de ciclo, el apoyo continuo de la coordinadora y que los recursos humanos se organizan para que en muchos casos pueda haber más de una maestra con el mismo grupo.

Los alumnos y alumnas de primer ciclo salen del aula en la que tienen expuesta una maqueta de la tierra, correspondiente al proyecto Lurra que han trabajado

este último trimestre. Les ha supuesto un trabajo intenso en el que han tenido que tocar contenidos de muchas áreas y sobre todo muchas matemáticas, pero “la idea, dice Nekane, es que las actividades cobran sentido por sí mismas, se hacen las cosas porque tienen un fin concreto y no porque lo mande la maestra o el libro de texto”.

Cuenta la tutora, Marga Valencia, que “en este grupo estamos con el sistema de numeración de cinco cifras, pero hemos necesitado trabajar también la geometría, el diámetro, la circunferencia...”. Cuando les pidieron que hicieran un dibujo sobre cómo pensaban que era la tierra, hubo respuestas muy curiosas que se pueden observar en el panel expuesto en el aula: “en todos sus mapamundi destaca Arrankudiaga en grande, cuenta la tutora, otros incluyeron Mungia porque una maestra es de allí, Rusia es muy importante porque hay dos niños adoptados que nacieron en ese país y, por lo tanto, es como de casa, como también lo es Venezuela. Nadie les ha dicho cómo tienen que hacerlos, ellos tienen que buscar la manera de expresarse. Luego vemos todos los mapamundi con el cañón y entre todos vamos comentándolos y recogiendo todo en un esquema”.

Cada una de las partes de cada proyecto termina siempre con un producto, y en este proyecto Lurra ha habido varios; así, Asier, un alumno de 2º curso, cuenta: “hemos buscado información en libros y periódicos y hemos hecho un pequeño informe sobre cómo surge la tierra, qué características tiene y qué le pasa, si la estamos tratando bien, y hemos hablado de la contaminación y de otras cosas”. También han leído entre todos el libro *El principito* y han elaborado una historia sobre extraterrestres que titularon *Los alumnos de primer ciclo de Arrankudiaga van al espacio*, que luego han recogido en un libro conjunto.

La directora reconoce que mantener esta forma de trabajar es muy difícil, “sobre todo porque el claustro es muy inestable; ahora sólo cuatro estamos fijas. Esto nos supone luchar todos los días, convencer a las profesoras que se incorporan al centro de que no hay libros de texto y de que al comienzo del curso no sabemos qué vamos a trabajar; pero tenemos claro que ni un paso atrás. No podemos estar cambiando en función de quien viene a la escuela, aunque la verdad es que nunca hemos tenido problemas”.



Todo el alumnado de Infantil desarrolla el proyecto sobre las flores.